

# La fijación de metas

Alguien ha dicho que “aprender a hablar no es difícil”. “Es como aprender a nadar. Uno simplemente se lanza al agua y empieza a chapotear”. Algunas veces los líderes ven su trabajo de esta forma: Piensan que si “uno simplemente se lanza al agua y empieza a chapotear”, la tarea va a ser hecha. Éstos bien podrían ser como el vaquero de Hollywood de quien se dice que “se subió a su caballo y jineteó en todas las direcciones”. Los líderes pueden estar “jineteando en todas las direcciones”, y como están ocupados, piensan que están cumpliendo con su ministerio. Bien pueden no estarlo. La actividad por sí sola puede ser inútil. El movimiento que carece de dirección definida no va a lograr absolutamente nada.

Entre las habilidades administrativas que los líderes de la iglesia necesitan, a la de fijarse metas debe dársele el primer lugar. *Los líderes deben tener metas.*<sup>1</sup> Si el liderazgo se define como el dirigir a otros para que logren ciertas metas u objetivos predeterminados, entonces, por definición, el liderazgo requiere de la fijación de metas. Además, la evaluación del liderazgo requiere de objetivos previos. ¿Cómo puede ser evaluado el liderazgo, si los líderes no han definido lo que ellos esperan lograr?

¿De qué es lo que requiere la fijación de metas? Consideraremos diez sugerencias.

## **LAS METAS DEBEN SER FIJADAS EN UN AMBIENTE DE ORACIÓN**

El fijarse metas debe comenzar con la oración. Los líderes de la iglesia necesitan orar por muchas

<sup>1</sup> Podrían usarse otros términos, tales como “propósitos” u “objetivos”.

razones. En primer lugar, ni los líderes, ni la iglesia en su totalidad, pueden lograr algo que agrade a Dios, sin la ayuda de éste. Esto fue lo que el salmista dijo: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127.1a). En segundo lugar, la sabiduría proviene de Dios: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1.5). En tercer lugar, Dios es el que envía obreros a la siega (Mateo 9.37–38), como también el que da el crecimiento (1 Corintios 3.6). En cuarto lugar, Dios responde a la oración (1 Juan 5.14–15).

## **LAS METAS DEBEN SER CONSECENTES CON LA MISIÓN DE LA IGLESIA**

La misión de la iglesia es salvar a los perdidos (el evangelismo), guardar salvos a los que ya lo son (la edificación), el hacer buenas obras (la benevolencia), y el ofrecer sacrificios de alabanza a Dios (la adoración). Cualquier meta que la iglesia se fije, debe de algún modo, contribuir a que la congregación cumpla esta misión.

## **LAS METAS DEBEN SER FIJADAS EN FORMA COOPERATIVA**

Las metas deben ser determinadas cooperativamente. Todos —los ancianos, los diáconos, los predicadores, los maestros y los miembros— deben involucrarse en la fijación de metas. El valor de la fijación de metas, en forma cooperativa y participativa, es obvio: Antes de que las metas puedan darle energía a una congregación, los miembros deben sentir que las metas de la iglesia son las metas de ellos, no las de los

ancianos, ni las del predicador.

Una buena manera para darle comienzo al proceso de fijarse metas, es que los líderes provean a todos los miembros de la congregación con la oportunidad de participar en una sesión de fijación de metas. En ese momento, a todos debe permitírseles compartir sus sueños, esperanzas, visiones y expectativas en una sesión de “lluvia de ideas”, en la cual las personas compartan sus ideas sin temor de ser criticadas.

Luego, el proceso de fijarse metas debe pasar de las esperanzas y sueños a los planes reales. Debe involucrarse tantos miembros como se pueda en cada fase del proceso.

### **LAS METAS DEBEN ACOMPAÑARSE DE EDUCACIÓN**

Los que van a participar de la fijación de metas —lo cual incluye a todos los miembros de la congregación— necesitan aprender todo acerca de la iglesia, antes y durante el proceso. Mientras los miembros no estén educados, pueden sugerir que la meta de la iglesia debe ser simplemente el sobrevivir, el agradarse a sí misma, o el reunirse para la adoración. La enseñanza ayudará a evitar que tales metas lleguen a ser las más importantes de la iglesia.

### **Las metas deben ser legítimas**

Las metas deben reflejar los estándares y el espíritu del cristianismo. No sería legítimo que una congregación fijara, como meta suya, “el crecimiento a cualquier costo” sin importar la verdad. Tampoco sería legítimo que una congregación buscara el crecimiento numérico sin incluir el crecimiento espiritual.

¿Cuáles serían algunas metas legítimas para una iglesia? Algunas metas generales, a largo plazo, las cuales serían legítimas, son las siguientes:

1. Proclamar fielmente la palabra de Dios por toda la comunidad, de la manera más eficaz posible, tanto en público como en privado.
2. Llegar a ser una asociación de cristianos, amorosa y preocupada, en la cual todos tienen la máxima oportunidad para el crecimiento espiritual y la realización personal.
3. Proveer oportunidades para la adoración colectiva que agrada a Dios y que edifica a los cristianos.
4. Promover el bienestar espiritual de todo miembro de la iglesia. Esto es lo que estará ocurriendo si cada miembro permanece fiel y crece en su semejanza a Cristo, en la asistencia, en el dar y en el involucramiento.
5. Demostrar la naturaleza amorosa de Cristo, a través de un programa de benevolencia, el cual beneficiará a los miembros

y a los no miembros.

6. Predicar el evangelio en otros lugares, apoyar la obra misionera.
7. Iniciar acciones que cumplirán las anteriores metas.

Cada congregación debe, después de la oración y la consulta, elaborar su propia lista de metas legítimas.

### **LAS METAS DEBEN SER ESPECÍFICAS PARA CADA CONGREGACIÓN EN PARTICULAR**

Las metas de una congregación deben tomar en cuenta las circunstancias particulares de la congregación específica para la cual se fijan; deben incluir factores tales como el personal, los recursos, los talentos y la naturaleza de la comunidad. Las congregaciones pueden tener limitaciones en cuanto a lo que los miembros pueden hacer y en cuanto a las circunstancias que les rodean. Por ejemplo, una iglesia ubicada en una barriada suburbana en crecimiento, con una membresía relativamente joven, tiene mejor potencial para el crecimiento numérico, que una congregación situada en el campo, con una membresía compuesta por gente mayor, en una área cuya población esté decreciendo.

### **LAS METAS DEBEN SER VISTAS DE CUATRO MANERAS**

Hay cuatro clases de metas que deben distinguirse.

La primera, la *meta fundamental* de la iglesia, es la salvación (aunque ésta puede expresarse en diferentes términos) —la salvación de nosotros y de los demás. Todo lo que hagamos en la iglesia debe guiarnos hacia esa meta fundamental.

En segundo lugar, hay *metas a largo plazo*. ¿Cuánto debe desarrollarse la iglesia, de manera que pueda contribuir a que una mayor cantidad de gente sea salva? Los líderes deben considerar lo que la iglesia va a ser en los próximos cinco, diez, o quince años. Las metas que se fijan hoy, deben llevar al cumplimiento de tales metas a largo plazo.

*Las metas de una congregación deben incluir los medios, por los cuales sus metas fundamentales a largo plazo, han de ser alcanzadas.* Esto requiere de un tercer tipo de metas, *las metas a corto plazo*. ¿Qué debe lograr la congregación en los próximos seis meses, doce meses, o dos años, para lograr sus metas a largo plazo? Suponga que una congregación decide, que para contribuir a que un mayor número de personas sean salvas, ella va a necesitar que un edificio se haya acabado de construir dentro de

cinco años a partir de hoy. Eso podría llegar a ser una meta a largo plazo. ¿Qué debe hacer esa congregación, en el futuro cercano, para lograr tal objetivo a largo plazo? Una de sus metas a corto plazo, podría ser el tener una contribución especial un domingo determinado.

En cuarto lugar, *se necesitan las metas de acción o metas facilitadoras*. ¿Cómo pueden lograrse las metas a corto plazo? ¿Qué metas observables pueden lograrse en un período específico de tiempo? Estas “metas de acción” se relacionan con los planes y programas que son necesarios para lograr las metas a corto plazo. Para el ejemplo mencionado arriba, una congregación podría fijar las siguientes metas de acción:

1. Tener, antes de la colecta de la contribución especial, tres reuniones de oración en las que se trata este esfuerzo.
2. Enseñar sobre la mayordomía durante cuatro o seis semanas antes de la colecta de la contribución.
3. Incluir en el boletín ocho artículos sobre el dar antes de la colecta de la contribución.
4. Anunciar la colecta de la contribución en cada servicio, durante los dos meses finales.
5. Tener una serie de reuniones para granjearse el apoyo de todos los miembros.
6. Hacer que uno de los líderes haga un llamado a cada uno de los miembros de la congregación para pedirle su apoyo.

Estas metas deben ser fijadas con la fe de que si la congregación las cumple, ellas, con la ayuda de Dios, lograrán que se cumplan las metas a largo plazo para las cuales se fijaron, y éstas a su vez llevarán, al final, a la salvación de más personas.

### **LAS METAS DEBEN SER VERIFICABLES**

En la medida de lo posible, las metas a corto plazo y las metas de acción, o facilitadoras, deben ser fijadas en términos observables, para ser alcanzadas en un período específico de tiempo. La meta de la congregación no debe ser, por ejemplo, “hacer contactos para Cristo”. En vez de esto debe ser: “hacer contactos para Cristo mediante el visitar a cada persona que asiste a los servicios de adoración, el llamar y el llevar alimentos a cualquier persona nueva de la comunidad, y el entregar literatura del evangelio a cada hogar de la comunidad”. Los líderes pueden conocer y verificar si la congregación ha llevado a cabo tales acciones. Pueden saber si han alcanzado sus metas. El simplemente decir: “Nuestra meta es crecer”, o decir: “Nuestra meta es ser más como Cristo”, o “Nuestra meta es hacer el bien”, equivale a abrirle la puerta al fracaso y al desánimo.

### **LAS METAS DEBEN SER SUSCEPTIBLES DE SER CONTROLADAS**

Las metas a corto plazo y las metas de acción, o facilitadoras, deben ser susceptibles de ser controladas. En otras palabras, los líderes deben fijarse metas para aquello que la congregación pueda controlar, no para aquello que la congregación no pueda controlar. Por ejemplo, una congregación no debe tener como meta el tener veinte bautismos en un año, a menos que haya incluido los *medios*, por los cuales alcanzar tal meta. Sin un plan para el logro de la meta, ésta va a ser olvidada rápidamente. Existe otro problema: La congregación no puede controlar directamente el que se tengan, o no, veinte bautismos. El crecimiento de la iglesia no depende enteramente de los miembros; depende de la receptividad de las personas a quienes tales miembros les enseñan (Mateo 13.1–23), y de Dios, quien da el crecimiento (1 Corintios 3.6).

¿Cómo puede una congregación fijar metas que incluyan el “factor control”? He aquí un ejemplo en cuatro pasos, el cual incluye una meta de tener nuevos miembros siendo añadidos a la congregación.

*En primer lugar, la congregación debe fijar metas.* Los miembros quieren tener, en el año que sigue, veinte nuevos miembros siendo añadidos a la congregación. Determinan que con el fin de lograr su meta van a fijar las siguientes metas de acción, o facilitadoras:

1. Predicar doce sermones sobre la obra personal.
2. Tener un taller de evangelismo personal para los miembros.
3. Animar a cada miembro a traer visitas y darle la bienvenida a cada una de éstas.
4. Visitar a cada persona que visita la congregación.
5. Hacer una “lista de candidatos a la conversión” y contactar a cada persona de esa lista, por correo, cuatro veces al año.
6. Tener una campaña en la cual se visita a los residentes de nuestra comunidad y los invitamos a ser partícipes del culto con nosotros.
7. Concluir esa campaña con una reunión para evangelización bien planeada.
8. Contactar a cada nueva familia que se mude a la comunidad.
9. Contactar a cada cristiano infiel que viva en la comunidad.

*En segundo lugar, los miembros necesitan darles seguimiento a las metas.* Deben actuar con base en las metas de acción, o facilitadoras. Esto significa que deben hacer ahora, aquellas cosas que hayan sido planeadas.

*En tercer lugar, los líderes deben evaluar los resultados.* La evaluación debe comenzar con la pregunta: “¿Alcanzamos nuestras metas? ¿Tuvimos miembros siendo añadidos a la congregación?”. Si así fue, eso es bueno. Los líderes pueden concluir: “Con la ayuda de Dios, planeamos el trabajo y cumplimos el plan”.

Si la congregación no obtuvo nuevos miembros siendo añadidos, entonces los líderes necesitan preguntarse: “¿Por qué no? ¿Hicimos lo que planeamos? ¿Cumplimos con nuestras metas de acción (o facilitadoras)?”. Si lo hicieron, entonces tal vez fue que calcularon mal el volumen de trabajo de que se requería para convertir a otros. Entonces van a tener que hacer más —o hacer algo diferente— para crecer en cuanto al tamaño. Si no cumplieron las metas de acción, entonces deben decir: “¿Les faltó realismo a nuestras metas, dado el tamaño y composición de nuestra congregación? Puede ser que esperamos de los miembros, más de lo que ellos podían dar”. Podrían tener necesidad de fijar metas más realistas, o de determinar la manera como motivar a los demás a hacer lo que pueden, y deben hacer.

*En cuarto lugar, ellos deben fijarse nuevas metas.* La experiencia de un año puede guiar a la congregación a fijarse metas para el año que sigue. Según se ha contado, y es algo que se sabe a ciencia cierta, Tomás Edison llevó a cabo cerca de mil experimentos con diferentes materiales, hasta que descubrió uno que hizo funcionar exitosamente la bombilla eléctrica. Cuando se le preguntó si él lamentaba esos mil fracasos, dijo que no los consideraba así. Cada uno fue un éxito, dijo, porque en cada caso él halló una forma como no debía hacerse. Si somos concienzudos en la fijación de metas que se puedan controlar, y en el posterior aprendizaje que ellas nos enseñan, jamás deberemos considerar ningún intento un fracaso. Podemos simplemente haber aprendido una manera más como *no* se hace la obra de la iglesia.

## **LAS METAS DEBEN APOYARSE EN EL PODER DE DIOS**

El poder de Dios debe infundirles optimismo y energía a las metas congregacionales. Después de todo, “según el poder que actúa en nosotros” él “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3.20). La mayoría de las personas que se concentran en una sola meta, y aprovechan su energía humana para el logro de la misma, pueden lograr mucho más de lo que pueden pensar que es posible. ¡Cuánto más podremos nosotros lograr, con Dios a nuestro lado!

## **CONCLUSIÓN**

Los líderes de Dios siempre han sido personas resueltas y orientadas a metas. Nehemías tenía una sola meta: su objetivo era reconstruir los muros de Jerusalén (Nehemías 2.5, 17). Oró, buscó ayuda, analizó la situación, persuadió a personas, comandó sus fuerzas, organizó el trabajo, superó problemas, y logró la meta (Nehemías 4.6; 6.15). Pablo era un hombre de un sólo propósito; esto fue lo que dijo: “... yo mismo no pretendo haberlo alcanzado; pero una cosa hago...” (Filipenses 3.13–14). Cristo fue un líder que se concentró en un sólo propósito. Esto fue lo que dijo: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6.38); “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19.10); y “... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20.28). Él vivió su vida entera teniendo a la vista un gran propósito: hacer la voluntad del Padre mediante el salvar a los perdidos a través de su muerte en sacrificio. ¡Su triunfo sobre la cruz, en la cual derrotó al diablo (Hebreos 2.14), ocurrió a causa de su resuelta persecución de su objetivo! Dios todavía necesita de líderes orientados a metas hoy día. ■